

Sobre lo que es bello

Green Rose



Capítulo 1

Sobre lo que es bello.

El amor es como esa pequeña nube que arde en cándido color al final de una tarde soleada.

> A veces, bastaba con mirar el cielo para poder apreciar semejante belleza; sin embargo, lo que el ojo común puede ver es limitado. El ardor y la pasión que el iris de una mirada distraída puede capturar de un paisaje semejante es realmente penoso. Misérrimo.

"... y los rayos del sol bañaban con suavidad las cristalinas aguas de un océano que brillaba en colores turquesa y azul claro, danzando sobre la blanca espuma que las olas abandonaban al pasar..." ¿Qué clase de descripción era esa? Fatal. Pésimo.

Si mi corazón tuviese boca, ¿Con qué descripciones de aquella playa me hubiera deleitado?

Porque de eso se trata... cada latido del corazón se mueve al compás de cada brisa que sopla; cada suspiro se remece en el aire con el lento ir y venir de la marea.

Y cada segundo ahí, de pie sobre mis propias huellas en la arena, hace temblar cada recuerdo que revolotea en mi memoria, de cuando otros osaron imponerme su hueca comprensión de lo que era bello.

Capítulo 2

Sobre las penas de amar al ángel caído.

Sus ojos eran rojos, y se dilataban en un bello tono rubí al mirarme.

Su piel era suave, y cuando se avergonzaba, brillaba en tonos cálidos e indecentes.

No dejaba de preguntarme ¿Con qué voz gritarás mi nombre?

¿Con acento tímido? ¿Con dolor? ¿Agonía? De todos modos... soy el único que te escucha.

Así que... ¿A quién le importa?

"El infierno será tu edén por querer un amor semejante". Mentiras.

"Tu dolor será bien merecido, por corromper la inmaterial pureza de un ser que no es de los nuestros". Sinrazones.

¿Qué hay de esa muerte lacerante que predijeron para los que aman lo prohibido?

¿Qué hay de malo con amar lo que es digno de ser admirado?

Todo en ella era perfecto. Sus ojos de ángel sangrante, su cabello café ensortijado, su frágil cuerpo que se aferraba al mío y sus labios... ¿Qué no haría yo por ellos?

Porque de sus labios brotaban solo versos de amor, de deseo. También desesperanza. Quizás lujuria.

Ella era el demonio que me susurraba al oído por las noches.

"Olvida. Olvida. Olvida". Ya que el amor es eso mismo: Olvidar.